

# CUADERNOS DE HISTORIA 22

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2002

---



## INTEGRACIÓN DE LA MUJER EN POLÍTICA: LA MUJER CHILENA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y EL GOBIERNO DE CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO, 1952-1958

*María Elisa Fernández Navarro*  
Universidad de Chile

**D**esasociado de los partidos políticos chilenos tradicionales, el candidato independiente Carlos Ibáñez del Campo ganó las elecciones presidenciales en 1952 y permaneció en el poder hasta el fin de su período en 1958. La popularidad de Ibáñez –jefe político que dirigió el régimen dictatorial de 1927 a 1931– con sus electores resultó de su habilidad para caracterizar a los partidos políticos como antipatriotas. En su búsqueda por ampliar las bases de apoyo, Ibáñez desarrolló mecanismos peculiares para movilizar a las mujeres, un sector no directamente integrado a la estructura política chilena sino hasta la elección presidencial de 1952.

Este artículo analiza los mecanismos generados por el ibañismo para la movilización de las mujeres. En él examino el discurso político de Ibáñez, la participación de las mujeres en política y en la campaña presidencial, y la manera en que el movimiento ibañista utiliza el género para apelar y organizar a las mujeres en contra de los partidos políticos. En gran medida, una retórica que apeló al género construyó la política de Chile en la década de los cincuenta, puesto que las mujeres votaron en las elecciones presidenciales por primera vez en la historia. La alianza política entre Ibáñez y las mujeres ibañistas inicia una relación política entre una figura paternalista y autoritaria de tendencia derechista y las mujeres de derecha; una afiliación que solo se

consolidará en la década de los setenta entre Augusto Pinochet y las mujeres ultranacionalistas.

La forma de movilización y las modificaciones del discurso ibañista demuestran el interés de Ibáñez y sus seguidores por alterar su ideología con el fin de cautivar al electorado femenino. Es así como en la elecciones presidenciales, más de la mitad de los votos de Ibáñez provino de las mujeres. Este estudio prueba que las mujeres que apoyaron a Ibáñez —esto incluye a mujeres de barrios adinerados, periféricos y de zonas rurales— lo hicieron porque se sintieron identificadas con la inclinación de su candidato por despolitizar la sociedad chilena.

Además, a pesar de que la construcción de la derecha chilena de masculinidad y feminidad y del rol que jugarían las mujeres y los hombres en el movimiento ibañista fue preferentemente conservador, el ibañismo formuló una alternativa a lo propuesto por los partidos de izquierda, ya que incluyó a la mujer en su campaña y sus asuntos en su programa político. Es decir, la desatención por parte de los partidos más progresistas a la mujer y sus problemas, en combinación con el disgusto por los partidos políticos tradicionales, creó un movimiento que trascendió los márgenes de clase al apoyar al ex dictador Ibáñez.

Por otro lado, el insertar un análisis de género en este estudio permite tener un conocimiento más completo de las actividades y de la doctrina de la derecha, resaltando la adaptabilidad y ambigüedad ideológica de las tendencias derechistas chilenas.

Las fuentes utilizadas para desarrollar esta investigación son periódicos de la época, tanto de Santiago como de regiones, tales como *Estanquero*, *Escoba*, y *Últimas Noticias*, entre otros. Memorias, entrevistas, programas de partidos políticos, Ministerio del Interior, y discursos, son otros de los materiales revisados para este trabajo.

La elección del ex dictador general Carlos Ibáñez en 1952 constituyó una ruptura en el proceso político que tradicionalmente había caracterizado a la política chilena. No solo por constituirse en el primer ex dictador electo en una elección democrática, sino también porque no fue apoyado por ninguno de los partidos políticos tradicionales, sino más bien por una coalición heterogénea que formaba parte del llamado movimiento ibañista, el cual demostraba un sentido generalizado de aversión a los partidos políticos. Como lo he discutido en otra oportunidad, la popularidad de Ibáñez con los electores resultó de los siguientes factores: su habilidad para caracterizar a los partidos políticos como antipatriotas; el efectivo uso de un carisma personal muy

especial; la impactante y organizada propaganda; y el uso de poderosos rituales políticos<sup>1</sup>.

Con el fin de ampliar su base de apoyo, Ibáñez se preocupó de movilizar a la mujer chilena. La integración de las mujeres en la vida política fue importante para Ibáñez y el ibañismo por dos razones. Primero, las mujeres recientemente autorizadas para votar en elecciones presidenciales brindaban un “territorio fértil” para atraer nuevos votos y así intentar generar un “consenso político”. Segundo, Ibáñez percibió a la mujer como la misionera que podría impartir la palabra ibañista en su familia, facilitando de esta manera la creación de una “unidad espiritual”. Para el ibañismo, las mujeres no solo eran importantes como votantes, sino también como madres y esposas. Esta idea queda claramente expresada en un artículo de *La Escoba*, un diario ibañista creado para promover la candidatura de Ibáñez. En 1952, un mes antes de las elecciones, éste decía que:

Las mujeres chilenas tienen un importante rol en el movimiento, porque nosotras representamos la esperanza de Ibáñez en nuestros hogares, nosotras somos la inspiración para nuestros maridos e hijos; nosotras somos las que podemos ayudarlos; la compañía que los consuela; y si es necesario, nosotras somos sus guías y el incentivo para forzarlos a seguir los principios ibañistas<sup>2</sup>.

La construcción de feminidad y masculinidad creada por el ibañismo y la definición del movimiento del rol de la mujer y del hombre fue conservador. Como lo demuestra la cita, las mujeres fueron caracterizadas como las “guías” en el hogar; sin embargo, estaban subordinadas a sus esposos (la cita dice que solo “si es necesario, las mujeres serían sus guías”). A pesar de ello, el ibañismo formuló una alternativa a los partidos de izquierda, al incluir temas femeninos en el discurso y la práctica de Ibáñez. En tanto, los partidos más progresistas como el Radical y el Socialista de Chile no incluyeron en sus programas o en su campaña una apelación específica a las mujeres, sino más bien hicieron referencia al pueblo chileno<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ver M. Elisa Fernández, *Saving the Fatherland: Ultrnationalism and the Construction of Gendered Political Culture in Chile, 1952-1958*. Lincoln y London: University of Nebraska Press, en prensa. Capítulo V: este libro está basado en “Beyond Partisan Politics in Chile: The Carlos Ibáñez Period and the Politics of Ultra Nationalism during 1952-1958”, Tesis Doctoral, University of Miami, Coral Gables, Florida, 1996.

<sup>2</sup> Barrendera Z., “A la mujer chilena”, *La Escoba*, agosto 6, 1952, 7.

<sup>3</sup> Ver M. Elisa Fernández, “Gender and the Gendering of the Left and Right: The Chilean Presidential Elections of 1952”. Ponencia presentada a LASA Annual Meeting, Chicago, Illinois, septiembre, 1998.

Si revisamos la historiografía sobre la participación de la mujer chilena en política descubrimos que ésta incluye dos tendencias principales. La primera abarca estudios de los primeros movimientos femeninos organizados en Chile entre 1910 hasta la crucial década de 1940, cuando la lucha por el derecho al sufragio femenino y a las reformas sociales alcanzó su punto más importante<sup>4</sup>. Un segundo grupo se centra en el estudio del período que va desde 1960 hasta los años de la dictadura del general Pinochet, con un especial énfasis en el análisis de las mujeres de izquierda<sup>5</sup>. De acuerdo con ambos grupos de

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Edda Gaviola Artigas *et al.*, “Queremos votar en las próximas elecciones”. *Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago: Arancibia Hermanos 1913-1952; Felicitas Klimpel, *Mujer Chilena*; Julieta Kirkwood, *Ser Política en Chile. Las Feministas y los Partidos Políticos*. Santiago: FLACSO, 1986; Paz Covarrubias, “El Movimiento Feminista Chileno”, en Paz Covarrubias y Rolando Franco (eds.), *Chile: Mujer y Sociedad*. Santiago: UNICEF, 1978, 615-148; María Angelica Meza, *La Otra Mitad de Chile*. Santiago: CESOC, 1986; Corinne Antezana-Pernet, “Peace in the World and Democracy at Home. The Chilean Women’s Movement in the 1940s”, en David Rock (ed.), *Latin America in the 1940s. War and Postwar Transitions*. Berkeley: University of California Press, 1994, 166-186; Asunción Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1880-1940*. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1995; Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press, 1999; Karin Roseblatt, *Gendered Compromises: Political Culture and the State of Chile, 1920-1950*. Chapel Hill and London: University of North Carolina, 2000; Elizabeth Quay Hutchinson, *Labor Appropriate to their Sex. Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1930*. Durham and London: Duke University Press, 2001.

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, Elsa Chaney, *Supermadre, women in Politics in Latin America*. Austin: Institute of Latin American Studies, 1980; “El Poder Femenino: The Mobilization of Women against Socialism in Chile”, *Latin American Perspective* 4, no.4 (Fall 1977): 103-113; Sandra McGee Deutsch, “Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin Americas”, *HAHR* 71, no. 2 (May 1991): 259-306; Michael Francis and Patricia A. Kyle, “Chile: The power of women at the polls”, en Patricia A. Kyle (ed.), *Integrating the Neglected Majority: Government Responses to Demands for New Sex-roles*. Brunswick: King’s Communication, Inc. 1976, 104-122; Mariana Aylwin, Sofía Correa, and Magdalena Piñera, *Percepción del rol político de la mujer. Una aproximación histórica* 2nd. ed. Santiago: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1987; María Elena Valenzuela, *La Mujer en el Chile Militar*. Santiago: Ediciones Chile y América, CESOC, 1987; Patricia M. Chuchryk, “Subversive Mothers: The Women’s Opposition to the Military Regime in Chile”, en Sue Ellen M. Charlton, Jana Everett and Kathleen Staudt (eds.), *Women, the State, and Development*. Albany: State University of New York Press, 1989, 130-151; Steven M. Neuse, “Voting in Chile: The Feminine Response”, en John A. Booth (ed.), *Political Participation in Latin America. Vol. 1 Citizen and State*. New York: Holmes and Meier Publishes, Inc, 1978, 129-144; Heidi Tinsman, *Partners in Conflict: The Politics of gender, Sexuality, and Labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973*. Durham: Duke University Press, en prensa. Una excepción a la corriente de enfatizar las mujeres de izquierda es el excelente trabajo de Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile. Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973*. University Park: Pennsylvania State University Press, en prensa.

autores, el colapso eventual del movimiento feminista entre 1952 y la década de 1960 se debió principalmente a que desde 1947 las mujeres de tendencia izquierdista –las que lucharon por reformas sociales y continuaron una acción militante– se encontraron cada vez más marginadas. En tanto que las mujeres de inclinación de centro y de derecha, que guiaron el movimiento a partir de 1947, solo deseaban obtener el derecho a sufragio; por lo que, cuando este objetivo fue obtenido, el movimiento rápidamente se habría debilitado. Sin embargo, mi estudio, que cubre un período no analizado aún, demuestra que los objetivos de las mujeres de derecha se extendían más allá de la obtención del derecho a sufragio.

Como se dijo, dentro de las fuentes utilizadas para este trabajo están los periódicos y revistas de la época; desafortunadamente, la apelación específica del *ibañismo* a las mujeres no fue cubierto por un gran número de periódicos y revistas. Esto no significa, sin embargo, que el tema de la movilización de las mujeres durante la campaña presidencial no haya recibido una amplia cobertura. La prensa que discutió la apelación de los candidatos a las mujeres chilenas empleó muchas páginas analizando el tema. Tal vez la indiferencia por parte de los periódicos tradicionales por cubrir temas en relación con las mujeres electoras explique por qué investigadores han argumentado que ninguno de los candidatos de 1952 apeló a la mujer<sup>6</sup>. No me detendré en este asunto porque puede distraer la atención del lector en relación con el tema principal de este ensayo, y porque, además, puede ser en sí un tema para otro artículo.

Para entender la importancia de la mujer para el *ibañismo*, comenzaré examinando la situación y el poder potencial que la mujer tenía antes de 1952 y las circunstancias que le permitieron triunfar a Ibáñez.

### *La situación de la mujer antes de 1952*

La década de 1940 fue crucial en la historia de los movimientos feministas chilenos.

Los años de mediados de la década marcaron el punto de mayor movilización de la mujer en favor del sufragio femenino y reformas sociales. Durante estos años, una federación nacional de mujeres se congregó en las calles y en el Congreso y delineó peticiones para mejorar su situación.

<sup>6</sup> Aylwin *et al.*, *Percepción del Rol Político*, 42.

El activismo político femenino alcanzó su apogeo entre 1938 y 1946, durante la administración de los presidentes radicales más reformistas, los que fueron apoyados por coaliciones de centro-izquierda. Este periodo de colaboración de clases creó un clima propicio para la articulación de las demandas de la mujer y para la formación de una amplia alianza de organizaciones de mujeres que lucharan por ellas. Desde 1942 en adelante, sin embargo, el gobierno chileno, aunque apoyado por la misma coalición que en los años anteriores, abandonó sus políticas de reformas sociales y las reemplazó por políticas que enfatizaron el crecimiento económico. En esta atmósfera, en la cual las condiciones internas llevaron a la disminución del activismo político, será la Segunda Guerra Mundial la que actúe como un factor determinante en la creación de un movimiento más amplio y ambicioso que comprometiera a las mujeres en la defensa de la democracia. Por otro lado, la desaparición de los movimientos femeninos pudo estar relacionada con las tendencias internacionales. Es decir, con el comienzo de la Guerra Fría y el brusco giro del gobierno chileno hacia la derecha en 1947, el sector progresista del movimiento femenino fue visto como un inconveniente político por los grupos femeninos de centro y de derecha. Este grupo comenzó a excluir a las feministas de izquierda. Serán estos conflictos internos los que eventualmente llevarán a la disolución de los movimientos feministas.

La primera organización femenina apareció en Chile después de 1915, durante un período de rápidos cambios. A principios de la década de 1920, el nacimiento de la clase media y su creciente dominación política terminaría con la era del poder oligárquico de los aristócratas terratenientes y dueños de minas; como consecuencia, las décadas siguientes fueron épocas de considerable inestabilidad política<sup>7</sup>. Los nuevos líderes trataron de resolver los problemas económicos y sociales que afectaban al país, a través de programas de beneficio social e intervención estatal en la economía, para incrementar el proceso de industrialización. Estos esfuerzos persistieron después de que Chile volvió a las formas tradicionales de seguridad y al establecimiento formal de

<sup>7</sup> Para información acerca de este periodo, ver René Millar Carvacho, *La elección presidencial de 1920*. Santiago: Editorial Universitaria, 1981; Bernardino Bravo Lira, *Régimen de Gobierno y Partidos Políticos, 1924-73*. Santiago: Editorial Jurídica, 1978; Frederick Nunn, *Chilean Politics, 1920-1931: The Honorable Mission of the Armed Forces*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1970; Brian Loveman, *Struggle in the Countryside*. Bloomington: Indiana University Press, 1976; Tomás Moulián e Isabel Torres Dujison, *Discusiones entre honorables*. Santiago: FLACSO, 1988; Jaime García Covarrubias, *El Partido Radical y la Clase Media. La Relación de Intereses entre 1888 y 1938*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990; Patrick Barr-Melej, *Reforming Chile. Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill and London: University of North Carolina Press, 2001.

una democracia en 1932, debido a la diligencia de los partidos de clase media y trabajadora por intervenir en asuntos de Estado. Estos partidos eran ahora participantes importantes de la política electoral chilena.

Parte de la transformación de la sociedad chilena se debió a la creciente participación de la mujer en la fuerza trabajadora, especialmente en el desarrollo de industrias, la burocracia nacional y la educación. En 1907, el 22% de las mujeres chilenas era económicamente activa, de ellas, más de un 70 por ciento estaba relacionado con trabajos que prestaban servicios, tales como domésticos, lavandería y costura. El resto de las trabajadoras fue clasificado principalmente como artesanas y trabajadoras agrícolas. Las mujeres profesionales solo constituían un 1 por ciento. Durante la década siguiente, el número de costureras y lavanderas disminuyó significativamente. En la década de 1920, el 43 por ciento de las mujeres que trabajaban lo hacían en las industrias, mientras que el número de profesionales y de profesoras se había más que duplicado<sup>8</sup>.

Una década más tarde, las mujeres representaban el 20 por ciento de la fuerza laboral chilena, y sus ganancias aumentaron más de un 24 por ciento en 1940, manteniéndose en forma similar hasta la década de 1960. La distribución de la mujer en la fuerza de trabajo, sin embargo, cambió dramáticamente. En 1940, solo el 33 por ciento de las mujeres empleadas eran sirvientas, mientras que el 40 por ciento trabajaba en la manufactura. Más del 6 por ciento eran clasificadas entonces como profesionales o técnicos, 5 por ciento como secretarías y otro 7 por ciento como vendedoras. Más tarde, la fuerza laboral femenina alcanzó a ser un 45 por ciento de los profesionales chilenos (la mayoría de ellas involucradas en la educación o la enfermería), un 21 por ciento, secretarías y un 26 por ciento, vendedoras. Particularmente en la sociedad urbana, las mujeres llegaron a ser el componente más visible de la fuerza trabajadora del Chile modernizante<sup>9</sup>. A pesar de estas tendencias, las mujeres permanecían legalmente subordinadas a los hombres. Los roles tradicionalmente asociados a cada sexo continuaban asignando el hogar como el lugar de la mujer. Las mujeres casadas, por ejemplo, no tenían control sobre sus propiedades. Hubo algunas mujeres en Chile que practicaron la abogacía desde 1892, pero fue solo en 1925 que algunas de las restricciones en contra de los derechos de la mujer fueron abolidas; por ejemplo, las mujeres fueron autorizadas a testificar en la corte<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Klimpel, *Mujer Chilena*, 150-151; Lavrin, *Women, Feminism*, 62-65.

<sup>9</sup> Antezana-Pernet, "Peace in the World", 168.

<sup>10</sup> Lavrin, *Women, Feminism*, 211-216.

Las organizaciones femeninas reaccionaron en torno a la situación de la mujer desde muy temprano, dándole un especial énfasis a la necesidad de educarla para que tuviera una más completa y activa participación en política. En la década de 1920, los primeros grupos organizados de mujeres plantearon las peticiones iniciales para otorgarle a la mujer el derecho a voto, pero fueron ignorados. A fines de la década de 1920, las agrupaciones de mujeres fueron bloqueadas por el cese de la libertades civiles durante la dictadura del general Ibáñez. Después de la caída de la dictadura, las organizaciones femeninas, aunque aún muy pocas, hicieron importantes progresos en sus demandas por derechos civiles y políticos. En 1933, un grupo de mujeres que representaba a un amplio espectro de las alianzas políticas (tales como socialistas, radicales y conservadores) estableció el *Comité Pro-Derecho de las Mujeres*. En 1934, el comité persuadió al Congreso de darle el derecho a voto en las elecciones municipales.

Después del restablecimiento de la democracia en 1932, las fuerzas políticas se realinearon en una explícita continuidad ideológica de izquierda-derecha. El resultado fue la extrema fragmentación del altamente competitivo sistema de partidos políticos. Los conflictos políticos fueron reflejados en la competencia por controlar los movimientos feministas. Durante este período, sin embargo, mujeres de diferentes partidos emplearon discursos feministas similares, lo que oscureció la competencia entre los partidos. Como sus contrapartes en Inglaterra y Estados Unidos, las feministas chilenas se asentaron en premisas tradicionales asignadas al sexo femenino para justificar la creciente participación de la mujer en la vida pública. La participación femenina fue, por lo tanto, caracterizada como la extensión del rol femenino, el de ser madre: “generosa por naturaleza, la mujer extenderá sus manos donde haya dolor, injusticia, una herida que necesite cuidado, hacia cualquier ser humano en necesidad de ayuda”<sup>11</sup>. Basándose en la creencia de que la mujer tenía una sensibilidad especial y que era moralmente superior al hombre, las feministas chilenas argüían que el aumento de la participación de la mujer en la esfera pública ayudaría a luchar contra la corrupción política y levantaría los estándares de moral en el país.

Una segunda tendencia de los movimientos femeninos chilenos enfatizó que el crecimiento de la participación cívica femenina era crucial para la creación de un estado moderno y democrático. Haciendo eco de John Stuart Mill, cuyos escritos fueron muy bien conocidos en los círculos más progresistas, Amanda Labarca, la primera mujer profesora con *tenure* en Chile y un

<sup>11</sup> Isabel Morel, *Charlas Femeninas*. N.p:Unión Femenina de Chile, 1937, 58.

prominente miembro del Partido Radical, reflexionaba a propósito de los derechos de la mujer, sobre la base de que “el progreso general de un país ... no puede avanzar sin la colaboración de la mujer”<sup>12</sup>. Permitiéndole votar a la mujer se “ampliarían las fundaciones de la democracia y los parlamentarios elegidos representarían al poder popular en forma más efectiva”<sup>13</sup>. Paralelamente, decía que las mujeres necesitaban participar más en actividades fuera de la casa para que existiera un desarrollo económico e industrial en el país, pero sin, por supuesto, perjudicar sus labores como dueña de casa y madre<sup>14</sup>. Estas dos líneas de pensamiento dentro del argumento de las feministas eran mutuamente excluyentes, y ambas fueron usadas por organizaciones con objetivos y orientaciones políticas diferentes.

Una de las organizaciones femeninas más importantes, que jugó un rol especialmente importante durante la década de 1940, fue MEMCH (*Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena*). Fundada en 1935, estuvo diseñada para perseguir la emancipación económica, legal y aún biológica de la mujer<sup>15</sup>. Esta organización llamaba a terminar con la pobreza, prostitución, y el alto porcentaje de mortalidad infantil, así como a luchar por salarios y oportunidades iguales para hombres y mujeres. MEMCH estuvo bien organizado y rápidamente estableció agencias en varias partes del país. En las ciudades, organizaron demostraciones callejeras, charlas para mujeres y pidieron reformas al gobierno.

Al otro extremo del espectro ideológico se encontraba la *Acción Nacional de las Mujeres de Chile*, una organización de características más bien conservadoras. Este movimiento apoyó el sufragio femenino con la esperanza de que las mujeres usaran su poder político como una fuerza estabilizadora e introdujeran medidas de asistencia para los pobres, con el fin de poner fin a lo que el movimiento percibía como la decadencia moral de la población. Acción Nacional vehementemente atacó los progresistas programas de MEMCH, ya que los consideraba “aberraciones de mentes enfermas” y alertaba a las mujeres de mantenerse alejadas de organizaciones adheridas a “principios comunistas”<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Georgina Durand, *Mis Entrevistas: Escritores, artistas, y hombres de ciencia de Chile*. Santiago: Editorial Nascimento, 1943, 226.

<sup>13</sup> Amanda Labarca, *Feminismo contemporáneo*. Santiago: Ediciones Zig-Zag, 1947, 148.

<sup>14</sup> Lavrin, *Women, Feminism*, 286.

<sup>15</sup> *MEMCH Antología: Una Historia de movimiento femenino en Chile* (s/l: s/f), 14.

<sup>16</sup> Meza, *Otra Mitad*, 50-51.

Entre ambos extremos hubo varias organizaciones, algunas orientadas al sufragio femenino y otras a las reformas sociales<sup>17</sup>. Hasta mediados de 1940, diferencias ideológicas y programáticas, y tal vez inexperiencia, debilitaron los esfuerzos de una acción conjunta. En 1944, los movimientos femeninos alcanzaron un nuevo *momentum* y, al parecer, la Segunda Guerra Mundial precipitó ciertos cambios. La guerra probó ser un agente movilizador todavía más poderoso que el tema del sufragio. Referencias a la guerra y la defensa de la democracia aparecieron en cada conferencia y escrito de las líderes feministas.

La guerra proporcionó un conjunto de nuevos argumentos para aquellos que apoyaban los derechos de las mujeres y otras reformas sociales. Un argumento común fue que era esencial contar con el apoyo de toda la población, incluyendo el de las mujeres, para luchar contra el fascismo. Un amplio número de mujeres, declararon las líderes de los movimientos feministas, estaba empleado; ellas debían ahora participar en política y así ampliar la democracia en el país. “La verdadera democracia” —una democracia que incluya a la mujer— fue caracterizada como la panacea para salvar a Chile y al mundo del fascismo y prevenir futuras guerras<sup>18</sup>. En ese momento las organizaciones feministas atrajeron una creciente atención de la prensa y ganaron más fuerza. Las feministas chilenas, aun las más radicales de ellas, frecuentemente argumentaban que “las mujeres podían ser parte de la fuerza laboral y de la política y continuar siendo mujeres”<sup>19</sup>.

Consecuentemente, se creó un nuevo movimiento, FECHIF (*Federación Chilena de las Instituciones Femeninas*). El concepto de democracia a que este grupo aludía incluyó un fuerte sentido social. Olga Poblete, miembro de MEMCH, afirmaba que, para que en Chile existiera una verdadera democracia, sus ciudadanos no solo necesitaban derechos políticos sino también “oportunidades de desarrollo [individual]” y garantías de “un mínimo beneficio social”<sup>20</sup>. De esta forma, el sufragio femenino se presenta a sí mismo como un componente fundamental de un programa social.

En otras palabras, durante la década de 1940, el discurso feminista sufrió un importante cambio en su énfasis. Los discursos más antiguos insistían en la diferencia de roles de acuerdo con el sexo y, particularmente, con el de ser madre. Este aspecto del discurso se hizo menos latente al pasar de los años:

<sup>17</sup> Para más información, ver Klimpel, *Mujer Chilena*, 121-122; Lavrin, *Women, Feminism*, 286-291.

<sup>18</sup> Ver Labarca, *Feminismo Contemporáneo*, 136.

<sup>19</sup> Sobre este tema, ver Antezana-Pernet, “Peace in the World”, 174-176.

<sup>20</sup> *Zig-Zag*, julio 26 1945, 6.

las mujeres ahora pedían ser ciudadanos iguales a los hombres en posesión de todos los derechos y responsabilidades que una sociedad democrática les podía ofrecer. Amanda Labarca, una activa miembro del movimiento feminista, desenfanzó el rol de madre en la sociabilización de los niños, declarando ambigualmente que “la influencia predominante de la madre [sobre el niño] es un mito poético. Los niños son descendientes de la pareja ... nosotros las mujeres no somos las formadoras de la humanidad”<sup>21</sup>.

A pesar de esto, la retórica más antigua, la que caracterizó a la mujer como moralmente superior y como el agente purificante en política, aún existía. Esta idea quedó particularmente plasmada en el *Partido Femenino Chileno* (PFCh), el único partido político que emergió en este periodo. El PFCh se organizó en 1946, y sería el más ferviente colaborador de la campaña presidencial de Ibáñez y de su gobierno. Su fundadora, María de la Cruz, provenía de la clase media y participaba en política por primera vez, pues había dedicado gran parte de su vida al cuidado de su familia y a escribir poesía<sup>22</sup>. De la Cruz, que estuvo, como se mostrará en este trabajo, fuertemente influenciada por Juan y Eva Perón, creó una plataforma política ideológica que enfatizó la “justicia y la armonía social”. La relación entre los objetivos de su partido y el de Ibáñez, esto es, de “justicia e integración nacional”, se verá como obvia al final de este artículo. Consecuentemente, el Partido Femenino Chileno y su líder, María de la Cruz, fueron fundamentales en la incorporación de la mujer en el sistema político durante el gobierno de Ibáñez<sup>23</sup>. Cabe destacar que María de la Cruz y Felicitas Klimpel, la directora de PFCh, llegaron a ser incluso políticamente activas en la década de 1970, al organizar las famosas marchas de las cacerolas vacías, protestas femeninas en contra del gobierno socialista de Allende<sup>24</sup>.

Aun después de la creación del PFCh, la campaña por el derecho a sufragio continuó. El 21 de junio de 1945, un proyecto de ley fue presentado al Senado.

<sup>21</sup> *Zig-Zag*, julio 26 1945, 6.

<sup>22</sup> *Ercilla*, enero 21 1947, 5. Cierta información acerca de María de la Cruz puede ser encontrada en R. Moreno, “María de la Cruz en la Política chilena, 1947-1953”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1995.

<sup>23</sup> Durante la campaña presidencial, el movimiento femenino ibaísta estaba formado por las asociaciones siguientes: *Partido Femenino Chileno*; *Partido Progresista Femenino*; *Agrupación Femenina Independiente*; *Agrupación de Mujeres Profesionales*. Y también por la rama femenina de los partidos políticos siguientes: *Partido Agrario Laborista*; *Partido Radical Doctrinario*; *Partido Socialista Popular* y *Partido Nacional Ibaísta*. Ver Klimpel, *Mujer Chilena*, 146.

<sup>24</sup> Chaney, “El Poder Femenino”, 103-113.

Sin embargo, solo en diciembre de 1946 el Senado lo aprobó, y dos años más debieron pasar antes de que la Cámara comenzara a discutirlo. Finalmente fue aprobado en enero de 1949.

En conclusión, al menos dos factores favorecieron el interés de Ibáñez por movilizar a las mujeres. Primero, el retraso de los partidos políticos en resolver “las demandas de las mujeres” (es decir, el derecho a sufragio) ayudó a probar lo que Ibáñez argumentaba en su campaña: “los partidos políticos son corruptos e ineficientes, sus acciones están destrozando nuestra nación”<sup>25</sup>.

Además, las diferencias y conflictos entre los grupos de mujeres al definir sus objetivos creó una situación en la cual la mujer decidió seguir a la figura más energética, convincente y carismática existente; esta fue María de la Cruz. El ibañismo, entonces, buscará identificar el movimiento con las ideas de María de la Cruz y, consecuentemente, con el Partido Feminista Chileno, usando un discurso muy amplio, capaz de apelar a las mujeres conservadoras como también a aquellas que se consideraban reformistas pero no extremadamente progresistas. En este sentido, el ibañismo actuó como una alternativa a la izquierda política.

### *La ibañización de la mujer chilena*

El programa político y el discurso de Ibáñez distaban mucho de basarse en una doctrina bien definida. Debido a que su objetivo era atraer el máximo de votantes, Ibáñez debió adaptar su discurso a su audiencia cuantas veces fuese necesario. Por lo tanto, solo mantuvo un puñado simple, aunque concreto, de ideas acerca de cómo hacer política y cómo manejar a la sociedad. El resultado de su campaña electoral fue su triunfo, obteniendo un sólido 46,8 por ciento de los votos, como se ve en la Tabla 1.

<sup>25</sup> Carlos Ibáñez, *Lo que haremos por Chile*. Santiago: Editor Empresa Santa Mónica, 1952, 3.

**Tabla 1**  
**Porcentaje de Votos en las Elecciones Presidenciales de 1952<sup>26</sup>**

Candidatos	% de Voto	Nº. de Votos
Carlos Ibáñez del Campo (Independiente)	<b>46,8</b>	<b>446.439</b>
Arturo Matte Larraín (Partido Liberal y Conservador)	27,8	265.357
Pedro Enrique Alfonso <sup>27</sup> (Partido Radical )	20,0	190.36
Salvador Allende Gossens <sup>28</sup>	5,4	51.975

\* El porcentaje y número de voto más alto está en letra negrita.

<sup>26</sup> *Estadísticas Electorales, 1925-69. Boletín de Información General*, No. 6, junio 25 1970. Oficinas de Informaciones del Senado, Santiago, 8.

Como muestra la siguiente tabla, 87 por ciento de los votantes registrados votaron en 1952, pero esto representa solo el 18 por ciento de la población nacional. De este porcentaje, aproximadamente un 10,7 por ciento son mujeres y un 25,78 por ciento son hombres. Sin embargo, si consideramos solamente la población en edad de votar (en vez de la población nacional), estos valores aumentan. Estos datos nos demuestran que, considerando que las mujeres votaron por primera vez en 1952, un porcentaje significativo de ellas votaron, si mantenemos como parámetro el caso de los hombres que le llevan una delantera de derechos cívicos superior a los cien años.

Ver *Ercilla*, noviembre 1, 1952, 6; Carlos Ibáñez del Campo, *Lo que Haremos por Chile*. Santiago: Editor Empresa Santa Mónica, 1952, 7-11; Alejandro Chelen Rojas, *Trayectoria del Socialismo*. Buenos Aires: Editorial Astral, 1967, 125-131; Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, 2:67-97; Alfonso Stephens Freire, *El Irracionalismo Político en Chile*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1957, 23-29; y Ernest Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, 1965, 128-31.

#### Población por Sexo

	Mujeres	Hombres	Ambos
1950	3.069.471	3.012.460	6.081.931

#### Estructura de Edad por Sexo ( porcentaje con respecto a la población total)\*

	Mujeres	Hombres	Ambos
(15-50)	65,8 (= 2.019.712)	62,6 (= 1.885.780)	63,3 (= 3.800.000)

(Continúa en página 166)

Tabla 2

Resultado de las Elecciones Presidenciales de 1952 por Sexo y Provincia<sup>30</sup> \* Los votos más altos están en letra negra.

Provincia	Ibáñez			Matte			Alfonso			Allende			Nulo	Blanco	TOTAL
	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total			
Tarapacá	<b>1.233</b>	<b>5.773</b>	3.356	794	3.239	3.230	804	2.552	3.356	257	1.105	1.363	60	25	15.040
Antofagasta	<b>2.390</b>	<b>11.122</b>	13.512	705	2.002	2.707	1.417	4.043	5.460	549	1.946	2.495	42	31	24.247
Atacama	<b>1.195</b>	<b>4.02</b>	5.218	569	1.200	1.778	1.174	3.419	4.593	110	421	531	4	8	12.132
Coquimbo	1.945	5.477	7.425	3.462	6.852	10.314	<b>3.555</b>	<b>8.611</b>	12.169	461	1.444	1.905	41	70	31.942
Aconcagua	2.450	5.276	7.765	<b>3.140</b>	<b>5.570</b>	8.723	1.860	3.844	5.704	189	485	674	83	39	22.988
Valparaíso	<b>11.116</b>	<b>32.142</b>	43.258	6.357	14.062	20.419	4.551	12.420	16.971	1.100	3.150	4.250	53	88	85.039
Santiago	<b>54.844</b>	<b>121.951</b>	176.325	31.354	47.536	78.890	14.785	28.991	43.776	6.524	16.238	22.76	383	541	322.676
O'Higgins	4.339	<b>10.677</b>	15.016	<b>5.545</b>	8.953	14.498	2.147	3.918	6.095	434	1.133	1.567	40	85	37.301
Colchagua	1.969	3.905	5.872	<b>4.576</b>	<b>7.402</b>	12.068	1.548	2.639	4.187	190	388	587	30	85	22.831
Curicó	1.445	3.179	4.624	<b>1.941</b>	<b>3.641</b>	5.586	1.125	2.025	3.153	144	426	570	57	29	14.018
Talca	<b>4.346</b>	<b>7.702</b>	12.078	3.817	6.616	10.433	1.920	3.660	5.586	313	765	1.078	42	82	29.299
Maule	1.524	2.850	4.404	<b>2.429</b>	<b>3.527</b>	5.956	1.688	2.800	4.483	84	163	247	22	20	15.132
Linares	<b>4.144</b>	<b>7.121</b>	11.268	4.015	6.789	10.807	1.605	2.515	4.117	161	344	505	65	30	26.789
Ñuble	3.673	<b>9.430</b>	13.103	<b>4.413</b>	9.076	13.489	3.253	7.370	10.653	278	631	909	15	33	38.202
Concepción	<b>7.821</b>	<b>22.829</b>	30.65	4.715	8.605	13.320	3.916	9.237	13.155	1.252	4.18	5.468	106	110	62.809
Arauco	571	2.013	2.584	623	1.790	2.422	<b>883</b>	<b>2.435</b>	3.318	299	1.198	1.497	18	12	9.851
Bío-Bío	1.395	<b>5.957</b>	7.382	<b>1.422</b>	4.835	6.257	904	3.455	4.362	148	555	736	24	51	18.812
Malleco	<b>2.225</b>	<b>7.318</b>	9.543	2.117	5.615	7.728	1.885	3.723	5.608	149	352	531	33	19	23.426
Cautín	<b>4.493</b>	<b>19.157</b>	23.65	3.002	11.007	14.009	2.263	6.659	8.952	259	949	1.208	139	40	47.998
Valdivia	<b>3.255</b>	<b>12.845</b>	16.133	2.050	5.635	7.724	1.802	4.744	6.546	250	965	1.248	75	8	31.734
Osorno	<b>1.820</b>	<b>6.255</b>	8.101	1.134	3.114	4.248	1.527	4.495	6.025	99	375	477	1	45	18.897
Llanquihue	<b>1.792</b>	<b>6.155</b>	7.977	1.450	4.021	5.477	1.103	3.395	4.501	111	363	474	54	26	18.509
Aysén	<b>558</b>	<b>1.257</b>	1.843	107	200	307	231	525	759	38	99	137	-	5	3.051
Chiloé	1.264	<b>2.875</b>	4.144	<b>1.651</b>	2.645	4.329	1.305	2.773	4.081	48	102	150	26	14	12.744
Magallanes	<b>2.235</b>	<b>5.324</b>	7.559	202	437	639	914	1.836	2.750	218	387	650	49	14	11.617
TOTALES	<b>123.617</b>	<b>322.792</b>	446.439	91.677	173.68	265.357	58.201	132.159	190.360	13.735	38.240	51.980	1.460	1.510	957.102

**Tabla 3**  
**Resultados de las Elecciones Presidenciales de 1952 en Seleccionadas Areas de Santiago**

Barrios	Mujeres							Hombres								
	Ibáñez	Matte	Alfonso	Allende	Válido	Nulo	Total	Registrado	Ibáñez	Matte	Alfonso	Allende	Válido	Nulo	Total	Registrado
<b>Clase Trabajadora</b>																
Barrancas	<b>802</b>	380	97	129	1.507	-	1.507	1.655	<b>1.440</b>	616	190	214	2.460	10	2.470	2.760
Conchalí	<b>2.211</b>	581	226	271	3.289	1	3.29	3.723	<b>5.349</b>	1.200	467	625	7.644	29	7.673	8.740
Renca	<b>1.114</b>	437	121	174	1.846	1	1.847	2.039	<b>2.036</b>	594	248	331	3.209	13	3.222	3.620
Quinta Normal	<b>3.052</b>	832	451	452	4.787	4	4.791	4.787	<b>8.052</b>	1.601	999	1.173	11.601	30	11.885	13.382
La Cisterna	<b>1.851</b>	547	307	195	2.900	1	2.901	3.305	<b>3.605</b>	773	565	459	5.402	15	5.417	6.318
La Granja	<b>822</b>	333	125	69	1.349	1	1.350	1.545	<b>1.387</b>	428	175	126	2.115	2	2.118	2.340
<b>Clase Media</b>																
Ñuñoa	<b>3.580</b>	2.105	1.059	365	7.149	11	7.160	8.016	<b>7.273</b>	2.655	1.914	802	12.644	50	12.694	14.334
<b>Clase Alta</b>																
Providencia	2.131	<b>3.231</b>	1.105	173	6.640	5	6.645	7.43	<b>3.603</b>	3.205	1.466	332	8.605	53	8.659	9.867
Las Condes	817	<b>1.212</b>	260	90	2.379	2	2.381	2.628	<b>1.799</b>	1.314	410	265	3.788	9	3.797	4.230

Fuente: Dirección del Registro Electoral, Servicio Electoral, Santiago, Chile, s/f.

\* Los votos más altos están en letra negrita.

**Tabla 4**  
**Resultados Totales de Votos en las Elecciones Presidenciales de 1952 por**  
**Provincia**

Provincia	Mujeres	Válidos		Total	Nulos y en Blanco		TOTAL
		Hombres			Mujeres (%)	Hombres (%)	
Tarapacá	3.088	11.897	14.955	13 (0,4)	72 (0,6)	15.040	
Antofagasta	5.061	19.113	24.171	9 (0,1)	64 (0,3)	24.247	
Atacama	3.051	9.069	12.120	1 (0,03)	11 (0,12)	12.132	
Coquimbo	9.429	22.384	31.813	21 (0,2)	90 (0,4)	31.942	
Aconcagua	7.687	15.179	22.860	18 (0,2)	104 (0,6)	22.988	
Valparaíso	23.124	61.774	84.895	15 (0,06)	126 (0,2)	85.039	
Santiago	107.007	214.746	321.753	115 (0,1)	808 (0,3)	322.676	
O'Higgins	12.465	24.711	37.176	16 (0,1)	109 (0,4)	37.301	
Colchagua	8.292	14.424	22.716	20 (0,2)	95 (0,6)	22.831	
Curicó	4.655	9.277	13.932	36 (0,7)	50 (0,5)	14.018	
Talca	10.39	18.779	29.175	39 (0,1)	85 (0,4)	29.299	
Maule	5.720	9.370	15.090	13 (0,2)	29 (0,3)	15.132	
Linares	9.928	16.766	26.694	31 (0,3)	64 (0,3)	26.789	
Ñuble	11.047	26.507	38.154	15 (0,1)	33 (0,1)	38.202	
Concepción	17.736	44.857	62.593	55 (0,3)	161 (0,3)	62.809	
Arauco	2.376	7.445	9.821	4 (0,1)	26 (0,3)	9.851	
Bío-Bío	3.869	14.808	18.737	12 (0,3)	63 (0,4)	18.812	
Malleco	6.376	17.034	23.410	9 (0,1)	43 (0,2)	23.426	
Cautín	10.017	37.802	47.819	18 (0,1)	161 (0,4)	47.998	
Valdivia	7.456	24.195	31.651	15 (0,2)	68 (0,2)	31.734	
Osorno	4.58	14.771	18.851	4 (0,08)	42 (0,2)	18.897	
Llanquihue	4.462	13.967	18.429	26 (0,5)	54 (0,3)	18.509	
Aysén	965	2.051	3.046	3 (0,3)	2 (0,09)	3.051	
Chiloé	4.303	8.401	12.704	8 (0,1)	32 (0,3)	12.744	
Magallanes	3.570	7.951	11.554	18 (0,5)	45 (0,5)	11.617	
<b>TOTALES</b>	<b>287.260</b>	<b>666.871</b>	<b>954.131</b>	<b>534 (0,18)</b>	<b>2.437 (0,36)</b>	<b>957.102</b>	

Fuente: Dirección del Registro Electoral, Servicio Electoral, Santiago, Chile, s/f.

**Tabla 5**  
**Población Registrada y Total de Votantes en las Elecciones Presidenciales de 1952**

Provincia	No. de Personas Registradas			Porcentaje de personas que votaron <sup>31</sup>		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Tarapacá	3.962	15.789	19.751	<b>77,9</b>	75,1	76,1
Antofagasta	6.210	25.377	31.587	<b>81,5</b>	75,3	81,5
Atacama	3.690	11.654	15.350	<b>82,5</b>	77,8	79,0
Coquimbo	11.171	26.332	37.503	84,4	<b>85,0</b>	85,1
Aconcagua	8.727	17.337	26.064	<b>88,0</b>	75,5	89,2
Valparaíso	26.271	71.344	97.615	<b>88,0</b>	86,6	87,1
Santiago	120.608	244.263	364.931	<b>88,6</b>	88,0	88,4
O'Higgins	14.094	28.670	42.764	<b>88,4</b>	86,1	87,2
Colchagua	9.348	16.623	25.971	<b>88,7</b>	86,7	87,9
Curicó	5.340	10.887	16.236	<b>87,0</b>	85,0	86,3
Talca	11.333	21.188	32.521	<b>91,7</b>	88,6	90,0
Maule	6.490	10.452	16.942	88,1	<b>89,6</b>	89,3
Linares	10.974	18.800	29.834	<b>90,4</b>	85,9	89,8
Ñuble	13.169	30.022	43.191	<b>89,4</b>	88,2	88,5
Concepción	20.048	51.442	71.487	<b>88,4</b>	87,2	87,8
Arauco	2.796	8.410	11.206	84,9	<b>88,5</b>	87,9
Bío-Bío	4.395	16.951	21.346	<b>88,0</b>	87,7	88,1
Malleco	7.354	19.646	27.000	<b>86,7</b>	<b>86,7</b>	86,9
Cautín	12.134	44.853	56.987	82,5	<b>84,2</b>	84,2
Valdivia	8.889	20.172	38.061	<b>83,8</b>	82,9	83,4
Osorno	5.195	16.635	21.835	<b>88,1</b>	85,7	86,5
Llanquihue	5.289	16.771	22.060	<b>84,3</b>	83,2	83,9
Aysén	1.142	2.819	3.960	<b>84,5</b>	73,8	77,0
Chiloé	5.161	10.33	15.491	<b>83,3</b>	81,3	78,4
Magallanes	4.512	10.79	15.338	<b>78,6</b>	73,9	75,7
TOTALES	328.404	776.625	1.105.029	<b>87,4</b>	85,8	86,6

Fuente: Dirección del Registro Electoral, Servicio Electoral, Santiago, Chile, s/f.

\* La mayor participación está indicada en letra negra

Demostraciones de apoyo popular a Ibáñez, el llamado “General de la Esperanza”, tuvieron lugar a lo largo de todo el país. Mujeres y campesinos fueron muy importantes en su triunfo. La Tabla 2 muestra el apoyo que el “General de la Esperanza” obtuvo en la zona rural del valle central, donde los latifundios eran predominantes.

De acuerdo con un estudio realizado en octubre de 1953 sobre los modelos de votación en las elecciones de 1952 en Santiago, Ibáñez atrajo votos principalmente de los campesinos, la clase trabajadora y la pequeña clase media (empleados públicos, pequeños empresarios, trabajadores de industrias, entre otros). En el barrio alto, el área tradicional de la derecha chilena, Ibáñez obtuvo el 46,8 por ciento del voto, y en las áreas más pobres, cerca de un 63 por ciento<sup>29</sup> (ver Tabla 3).

Población Registrada para Votar			
	Mujeres	Hombres	Ambos
1952	328.404 (= 10,7%) (= 16,3%)**	776.625 (= 25,78%) (= 41,18%)**	1.105.029 (= 18 %) (= 28,7 %) **
Población que Votó (porcentaje con respecto al total registrado)			
	Mujeres	Hombres	Ambos
1952	87,4 (.287.260)	85,8 (.666.871)	87,0 (.957.102)

\* En algunos casos, la suma total no es 100, porque los decimales han sido redondeados.

\*\* Porcentaje con respecto a la población en edad de votar.

Fuente: Dirección del Registro Electoral, Servicio Electoral, Santiago, Chile, *s/f.*; Teresa Valdez and Enrique Gomariz (eds.), *Latin American Women. Compared Figures*. Santiago: FLACSO, 1995, 39 y 41.

<sup>27</sup> La *Falange Nacional* y el *Partido Socialista Cristiano*, los que luego formaron el partido *Demócrata Cristiano*, también apoyaron la candidatura de Alfonso.

<sup>28</sup> Allende fue el candidato del *Partido Socialista de Chile* (PSdeCH), un partido pequeño que surgió en 1948 del partido socialista principal llamado *Partido Socialista Popular* (PSP). La ruptura ocurrió porque el partido decidió apoyar la llamada Ley en Defensa de la Democracia. Allende y un pequeño grupo de socialistas abandonaron el PSP y se unieron al PSdeCh cuando el PSP accedió oficialmente a apoyar la candidatura de Ibáñez. El PSdeCh formó el *Frente Popular del Pueblo* junto al ilegal *Partido Comunista* y nominó a Allende como candidato presidencial. El *Frente del Pueblo* es el comienzo de la alianza oficial socialista-comunista que más tarde formaría el *Frente de Acción Popular* en 1957.

<sup>29</sup> Ricardo Cruz-Coke, “Geografía electoral de Santiago,” *Política y Espiritu*, octubre 1 1953, 17-19.

<sup>30</sup> *Zig-Zag*, octubre 25, 1953, 26.

<sup>31</sup> Los porcentajes están con respecto al total de los registrados.

Como lo demuestran estas tablas y un análisis más detallado que desarrollo en otro trabajo, Ibáñez ganó las elecciones presidenciales debido, en parte por lo menos, al hecho de que en su propaganda política era conciliatorio con el sexo opuesto, esto a pesar de usar un discurso masculinizante<sup>32</sup>. Más aún, Ibáñez hablaba de un esfuerzo conjunto. Como muestra la Tabla 2, Ibáñez pudo ganar porque, de veinticinco provincias, los hombres le dieron su voto en diecinueve, y en catorce lo hicieron las mujeres. Aunque menos mujeres que hombres votaron por Ibáñez, es fundamental destacar que dentro del total de votantes mujeres, la mayoría de ellas sufragó en favor del general.

Por otro lado, la Tabla 4 demuestra el interés y entusiasmo de las mujeres por participar por primera vez en una elección presidencial. Por ejemplo, menos mujeres que hombres votaron en blanco o dieron un voto no válido. Solo el 0,1 por ciento de sus votos fueron nulos o en blanco, mientras que el 0,3 por ciento del voto de los hombres fue no válido. Además, en solo cuatro provincias el porcentaje de hombres que votó –con respecto al total de población registrada– fue más alto que el porcentaje de mujeres (ver Tabla 5). En otras palabras, sobre el 87 por ciento de mujeres registradas participó en las elecciones y solo el 85 por ciento de hombres lo hizo.

Se estima que María de la Cruz, con sus emocionales y apasionados discursos, ganó sola 50.000 votos para Ibáñez<sup>33</sup>. Debido a que en Chile las mujeres y hombres votan y se registran en lugares distintos y que los votos son contados e inscritos separadamente, es fácil evaluar la influencia de las votantes mujeres en relación con los líderes políticos que son de su preferencia. Como se muestra en la Tabla 6, el 43 por ciento de todas las mujeres que votaron en 1952 le dieron su voto a Ibáñez.

<sup>32</sup> Ver, Fernández, "Gender and the Gendering of the Left and Right".

<sup>33</sup> Ernesto Würth, *Ibáñez: Caudillo Enigmático*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1958, 227-228.

Tabla 6  
Preferencias Electorales Masculinas-Femeninas en las Elecciones  
Presidenciales de 1952<sup>34</sup>

Candidato		Hombre	Mujer	Total Votos
<b>Carlos Ibáñez</b>	<b># Votos</b>	322.792	123.647	446.439
	<b>% Votos</b>	48,4	43,0	43,0
<b>Arturo Matte</b>	<b># Votos</b>	173.680	91.677	265.357
	<b>% Votos</b>	26,0	32,0	27,8
<b>Pedro E. Alfonso</b>	<b># Votos</b>	132.159	58.201	190.360
	<b>% Votos</b>	19,9	19,8	22,2
<b>Salvador Allende</b>	<b># Votos</b>	51.975	38.240	13.735
	<b>% Votos</b>	5,5	5,8	4,8

Esta tabla nos permite definir algunas características interesantes sobre la forma en que las mujeres votaron. Si consideramos el radicalismo del discurso de cada candidato, podemos concluir que en los casos de Matte y Alfonso (quienes no propusieron casi ningún cambio), las mujeres frecuentemente se inclinaron a votar por ellos; en cambio los hombres dieron sus votos a los candidatos más progresistas<sup>35</sup>. Por ejemplo, los candidatos reformistas, es decir Ibáñez y Allende, recibieron una proporción mayor de votos de los hombres que de las mujeres. Sin embargo, hombres y mujeres favorecieron a Ibáñez sobre cualquier otro candidato.

<sup>34</sup> Dirección del Registro Electoral, *Tribunal de Elecciones*, septiembre 4, 1952; "La elección presidencial", *Nuevo Zig-Zag*, septiembre 6, 1952, 24.

<sup>35</sup> El programa político de los cuatro candidatos enfatizó la necesidad de mejorar las condiciones existentes, pero solo uno, el de Allende, proclama que los cambios deben estar precedidos por cambio políticos. Matte ofreció planes tecnológicos como medio para resolver los problemas económicos y sociales; mientras que Alfonso afirmaba que, al continuar con un compromiso a la industrialización, la política iniciada por los radicales, se resolverían los males del país. Por otro lado, a pesar de que el candidato más reformista era Allende, y él solo planteaba cambios en la estructura social, política y económica del sistema, sus políticas eran vistas como demasiado radicales para la sociedad chilena de los 50. Ibáñez parecía ser un punto medio entre los conservadores Matte y Alfonso, y el joven candidato más radical, Allende. Ver Fernández, *Saving the Fatherland*, capítulo III.

El ibañismo movilizó a las mujeres, porque combinó dos elementos importantes y atractivos para ellas: usó un discurso tradicional y prometió mejorar sus condiciones en la sociedad. En su libro sobre las feministas cubanas, Lynn Stoner señala la relatividad cultural del término feminismo: “Todos los movimientos feministas por definición rechazaron las condiciones de prejuicio en relación al género. Los medios y la definición de la lucha, sin embargo, se diferencian de sociedad a sociedad”<sup>36</sup>. La apelación a un discurso feminista particular, por consiguiente, se relaciona con las condiciones de una sociedad dada. En un país como Chile, que tiene una tradición católica poderosa, la mayoría de las personas concordaron con la idea de que el lugar apropiado para las mujeres estaba en casa, mientras que los hombres tenían el monopolio en la esfera pública. En semejante contexto, el discurso feminista radical de esos años limitaba su poder de apelación. Además, la retórica del ibañismo movilizó mujeres de diferentes clases económicas, como se muestra en las Tablas 3 y 4. Reforzando valores ya internalizados, el ibañismo atrajo sectores amplios de mujeres. En cambio, los discursos de los otros tres candidatos solo atrajeron a grupos específicos de mujeres: Matte, a mujeres católicas y conservadoras; Alfonso, a las mujeres de clase media sin una preferencia religiosa; y Allende, solo a los feministas más progresistas<sup>37</sup>.

Dando a los conceptos tradicionales chilenos sobre los roles de la mujer un significado político, Ibañez logró redefinirlos. Al mismo tiempo, el ibañismo ofreció algo que los otros candidatos no pudieron ofrecer: un discurso amplio que apeló a las mujeres en su conjunto. Por ejemplo, el Partido Femenino Chileno (PFCh) y su líder, María de la Cruz, intentaron incorporar a las mujeres al sistema político. Del la Cruz no intentó basar el programa de su partido sobre las contribuciones de la mujer a la sociedad ni a la economía, sino que, en cambio, defendió los roles tradicionales de cada sexo y los atributos de la mujer según los parámetros culturales también tradicionales. Enfatizó y legitimó la “emotividad” de la mujer y la presentó como la contraparte necesaria a la “racionalidad” del hombre. Su partido apeló a la solidaridad de la mujer,

<sup>36</sup> Lynn Stoner, *From the House to the Street: The Cuban Woman's Movement for Legal Reform 1898-1940*. Durham: North Carolina University Press, 1991, 2. La traducción es mía. En relación con la definición de feminismo que actualmente se usa en el mundo académico, ver Karen Offen, “Defining Feminism: A Comparative Historical Approach”, *Signs*, vol. 14, No. 1 (Autumn 1988): 119-157.

<sup>37</sup> Acerca de cómo Matte, Alfonso y Allende apelaron a la mujer ver, por ejemplo, *El Diario Ilustrado*, julio 7, 1952, 10; julio 22, 1952, 16; agosto 11, 1952, 12; *Última Hora*, agosto 29 1952, 10; Comando Nacional Femenino del Frente de Pueblo, *Las Mujeres de Chile con el frente del Pueblo*. Santiago: Gutemberg Impresores, 1952; *El Diario Ilustrado*, julio 22, 1952, 16.

que a su modo de ver estaba basada en sentimientos complementarios. Uno de sus eslóganes decía: “los hombres difieren debido a las diferentes ideas que cada uno defiende; las mujeres se unen debido a sus sentimientos”<sup>38</sup>.

Además como el PFCh se definió como un “movimiento apolítico”, este factor unió a las mujeres de tendencias políticas y religiosas diferentes. Su meta principal era restaurar en la sociedad chilena valores morales y eliminar la lucha de clases, el hambre, y los vicios, como el alcoholismo. El partido también buscó defender a “cada mujer según la condición de ser mujer, madre y esposa”, hasta que ella obtuviera derechos iguales a los hombres. El PFCh argüía que su interés en política se basaba en el deseo de mejorar la sociedad chilena a través del cambio: las mujeres querían ayudar a reconstruir Chile – después de tantos años de corrupción política– y restaurar los valores familiares<sup>39</sup>. En resumen, su discurso era de amplio espectro. Aunque las preocupaciones de la mujer eran las metas principales del partido, también propuso, por ejemplo, resolver los problemas del “obrero y el proletariado”. A pesar de que no se hace mención al sexo, sin duda alguna la referencia es al hombre obrero y proletario<sup>40</sup>.

El ibañismo también movilizó a mujeres de otro partido político, el *Partido Femenino Progresista*. Aunque su programa era más conservador que el del PFCh, la postura del partido reforzó la tendencia del ibañismo, que pretendía integrar a la mujer en política sin alterar su rol tradicional, sino más bien extendiendo su papel dentro de la familia a la arena política.

El Partido Femenino Progresista lo integraban un grupo de mujeres católicas que decían esforzarse por mejorar los valores morales de la sociedad ya que la moralidad era la única manera de ayudar a los niños chilenos. Con respecto a la política, el partido se definía como una organización democrática que quería darle vida a una asociación femenina cuyo fin era reformar la política chilena<sup>41</sup>. El rol femenino, según el partido, era principalmente el de

<sup>38</sup> *Ercilla*, enero 21, 1947, 3.

<sup>39</sup> “Ha sido fundado en esta capital el Partido Femenino Chileno: Texto de su declaración de Principios”, *El Mercurio*, enero 8, 1947, 5. Ver también, “Diez Mandamientos”, *Ercilla*, enero 21, 1947, 5; Orlando Arancibia, “El Feminismo” y “Las actividades de la mujer en el mundo y en nuestro país”, *El Mercurio de Valparaíso*, septiembre 13, 1949, 5; *La Opinión*, julio 16, 1950, 4.

<sup>40</sup> “Desde el Senado lucharé por los trabajadores”, *La Nación*, enero 4, 1953, 11; “Victoria de María de la Cruz es una jornada popular”, *La Nación*, enero 5, 1953, 2; “Ha sido fundado en esta capital”, *El Mercurio*, enero 8, 1947, 5.

<sup>41</sup> Ver *Partido Progresista Femenino. Declaración de Principios, Programa y Estatutos*. Santiago: Talleres Gráficos de la Casa Nacional del Niño, 1951, 5, 8, 12, 13.

“madre”, por sobre el de “esposa” o de “mujer”. Aunque el Partido Femenino Progresista habló sobre la necesidad de cambios en el estado jurídico y en la condición económica y social de la mujer, se proclamó no feminista: “su acción busca resolver problemas específicos de la mujer, del niño y la familia, sin pretender ser un partido político feminista que compita con los hombres”<sup>42</sup>.

Porque las mujeres tenían sensibilidades especiales y eran moralmente superiores a los hombres, el Partido Femenino Progresista declaraba que el aumento de participación de las mujeres en la esfera pública reduciría la corrupción política y aumentaría los estándares morales a lo largo del país. Así, este grupo de mujeres se asignó una obligación moral para con el gobierno, la nación y sus familias. Participando en política, ellas pensaban que estaban defendiendo a su país del caos causado por los partidos políticos.

Como se puede apreciar tras las declaraciones del PFCh y el Partido Femenino Progresista, existía la creencia de que la defensa de la nación era sinónimo de la protección de la familia. El hecho de que las mujeres se asignaran una “misión salvadora” relacionó sus objetivos con la imagen de Ibáñez como “el candidato anti-partidos políticos”, “el General de la Esperanza”, y “el salvador de la patria”. La idea de defender a la nación de la corrupción política, la inmoralidad, la injusticia y el desorden también fueron principios propuestos en los programas de los movimientos políticos militares que apoyaron a Ibáñez, el primero, PUMA, durante las elecciones; y el segundo, Línea Recta, en 1955, cuando su gobierno estaba en medio de una crisis ministerial. En este caso también, basándose en la “misión salvadora” del ibañismo y de los grupos políticos militares, Ibáñez manipuló su acción política, dándole un “carácter apolítico”<sup>43</sup>. Ibáñez planteó lo mismo en relación con la participación femenina en política, es decir, enfatizó por sobre todo su carácter no-político.

Por lo tanto, el ibañismo incorpora a las mujeres en la política dando énfasis al papel tradicional que ellas tenían dentro de la sociedad, pero otorgándole al mismo tiempo un “tono feminista” a su retórica. El ibañismo consideraba que como las mujeres eran la fundación de la familia y de la nación, ellas tenían la tarea de impedir que los políticos jugaran con el destino de sus hijos y de la nación<sup>44</sup>. El movimiento ibañista también pedía a las mujeres que no

<sup>42</sup> *Partido Progresista*, 4-5; la cita corresponde a la página 5.

<sup>43</sup> Para una más amplia discusión de este tema, ver Fernández, *Saving the Fatherland*, capítulos III y IV.

<sup>44</sup> “El sábado en el Caupolicán las mujeres proclamaron a Ibáñez”, *La Escoba*, junio 8, 1952, 7.

siguieran la conducta pública de los hombres sumisamente porque ellos eran propicios a cometer vicios políticos. A este “tono feminista”, el ibañismo agregó un concepto más tradicional respecto al rol de la mujer en la sociedad. Declaró que las mujeres tenían que “completar” el esfuerzo masculino a través de sus virtudes femeninas tales como la intuición y la sensibilidad para enfrentar la vida. Ibáñez decía que con su sensibilidad, sacrificio, moralidad y humanidad, ellas mejorarían la moral de la nación. El materialismo y cerebrismo eran características masculinas por naturaleza y habían llevado a civilizaciones a la guerra y al infortunio. En otras palabras, las mujeres podrían ayudar a la sociedad a recobrar su moralidad, lo que a cambio mejoraría la economía de Chile, por ejemplo, puesto que solo la falta de ética provoca explotación e injusticia<sup>45</sup>.

Las mujeres ibañistas declararon que ellas no veían a los hombres como enemigos. Los hombres y las mujeres eran diferentes, y cada uno tenía un lugar en la sociedad. Es decir, no buscaban tomar el lugar de los hombres, sino que querían su incorporación en la vida política a través de una colaboración mutua<sup>46</sup>.

Lejos de desafiar el papel de las mujeres dentro de la sociedad, las mujeres ibañistas buscaban ayudar a sus compañeros a realizar sus funciones más eficazmente actuando como esposas y madres. Por ejemplo, las mujeres ibañistas argüían que Ibáñez necesitaba de los auxilios de las mujeres para resolver la situación económica chilena. El principio tras esta idea era que, aunque el Presidente tuviera las intenciones de resolver la situación económica del país, necesitaba de la cooperación de los consumidores para tener éxito. Como en la sociedad machista chilena las compras están a cargo de la mujer, ella se convertía en la consumidora. Por lo tanto, las mujeres tenían que aprender qué, dónde y cuándo comprar. Es decir, necesitaban estar preparadas para reconocer la calidad de los productos y saber el precio de la mercadería. Manejando todos estos factores, “ella podría proteger a su familia de comerciantes inmorales que quisieran aprovecharse de la mala situación económica del país”<sup>47</sup>. Con este objetivo, *La Escoba* desplegó varios artículos enseñándole a las mujeres cómo conseguir los precios más bajos y los mejores productos del mercado<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> *La Escoba*, diciembre 13, 1952, 4.

<sup>46</sup> “Con diez mandamientos y sin Espiritu Santo se formó el partido Femenino”, *Ercilla*, enero 21, 1947, 5; *Partido Progresista Femenino*, 5.

<sup>47</sup> Criollo, “El arte de saber comprar para las dueñas de casa”, *La Escoba*, diciembre 13, 1952, 2.

<sup>48</sup> *La Escoba*, diciembre 13, 1952, 2-3; diciembre 16, 1952, 3; enero 1, 3; enero 7, 1952, 7; 1 enero 10, 1952, 3.

Una comparación interesante puede hacerse con la campaña llevada a cabo por las mujeres que apoyaron al dictador general Pinochet durante los años setenta y ochenta. Durante los años de recesión económica, alto desempleo y la eliminación de varios servicios sociales, “mujeres voluntarias” enseñaron a las mujeres más pobres cómo tener un huerto en la casa, cómo utilizar el pan que no alcanzó a consumirse y cómo hacer ropa para sus niños<sup>49</sup>. En este caso también, la participación de las mujeres no desafió el rol tradicional de la mujer chilena. Al contrario, su misión era hacer más eficiente su labor como esposa y madre. Ni el movimiento feminista ibaísta ni las mujeres voluntarias de Pinochet ofrecieron a las mujeres chilenas medios para desarrollar habilidades de trabajo que les permitieran aumentar sustancialmente el ingreso familiar o su propio ingreso, y quizás así ampliar su tradicional rol de madre y esposa, solo confinado a cuidar la casa, los niños y su marido.

Por lo tanto, en la retórica ibaísta –como parece ser también el caso en el gobierno de Pinochet– la participación política de las mujeres fue vista como una extensión de su rol en el hogar. Sin embargo, la manera en que el mensaje fue transmitido atrajo adherentes femeninas a la causa ibaísta.

Otro factor que ayudó a que el ibaísmo movilizara a las mujeres fue el enfoque de su apelación. Aunque las mujeres ibaístas hayan sido el objeto principal de María de la Cruz, restringir la movilización solo a ellas era arriesgado porque habría estrechado el alcance de su apelación. El ibaísmo, por consiguiente, usó dos métodos de discurso: uno que apuntó a mujeres ibaístas, animándolas a que actuaran como una extensión de “la esperanza que Ibáñez representaba”; y otro, que apeló a las mujeres como un grupo de la población chilena. Por ejemplo, el ibaísmo invocó a las mujeres ibaístas en los términos siguientes:

Mujeres chilenas, voten por Carlos Ibáñez; ustedes tienen el futuro en sus manos y poseen tremendos poderes humanos. Tomen ventaja de las facultades que la ley les dio, voten por él ¡Ríndanse a cualquier prebenda egoísta y personal, escuchen la voz de sufrimiento de sus hijos y marido, que sumados a nuestra patria afligida lloran por su ayuda!<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Las “mujeres voluntarias” fue un movimiento compuesto por mujeres de clase media y media alta, que trabajaron sin remuneración durante el régimen de Pinochet. Su objetivo era la caridad y la educación de mujeres pobres. Para más información, ver Margaret Power, “Anti-Allende Women’s Organization and their Fate During the Military Dictatorship: A study in Contrasts”, Paper prepared to deliver at the 1995 meeting of the Latin American Studies Association, Washington, septiembre 1995, 16-24.

<sup>50</sup> Berta Fernández de Montti, “¡Mujeres de Chile!”, *Estanquero*, agosto 16 1952, 2.

El segundo tipo de discurso era más amplio. Por ejemplo, María del la Cruz, como candidata a senadora en las elecciones de 1953, decía:

Nuestros problemas que aunque en muchos sentidos son lo mismo para cualquier chileno, requieren atención especial porque se relacionan a la naturaleza de nuestro sexo, a nuestra condición como esposas y madres. Por consiguiente nosotras necesitamos que una mujer nos represente en el Congreso, alguien que entienda nuestros problemas porque es una de nosotros<sup>51</sup>.

En conclusión, la inclusión de la mujer en la vida política ayudaría a recuperar lo que a los ojos del ibañismo eran las relaciones apropiadas para cada género; basada en una visión autoritaria y patriarcal de las relaciones sociales. La plataforma del ibañismo llamó a la integración nacional y social, a cambios basados en las tradiciones nacionales, la soberanía política, la independencia económica y justicia social. Sin embargo, para lograr esas metas, el ibañismo argumentó que era necesario establecer un régimen en el que cada sector de la sociedad debía tener una misión específica y única. El carácter jerárquico y autoritario del movimiento quedó claramente representado en “Las Cuatro Marchas del Pueblo” –un acto cívico organizado antes de las elecciones en el que se ilustraron muchos aspectos del simbolismo ibañista. Entre otros grupos a las mujeres se le asignó luchar por el trabajo y la libertad<sup>52</sup>.

Además, como los discursos apasionados de María de la Cruz movilizaban a las mujeres, la propaganda ibañista se aprovecha del aura mística que estaba surgiendo alrededor de ella. Por ejemplo, María de la Cruz se presentó como una semisanta que proporcionaría soluciones a todos los problemas. Se transformó en “la Madre de la Patria” y la esperanza para la gente. Un poema compuesto en su nombre refleja estas características:

. . . La miseria corroe cual verano  
y hace la vida por demás salobre  
tú que conoces el dolor ajeno  
puedes decir lo que padece un pobre  
  
Y si hoy el pueblo hacia ti sus ojos  
los retorna buscando una bonanza

<sup>51</sup> Matilde Ladrón de Guevara, “Las Mujeres Ibañistas frente a la próxima elección senatorial”, *La Escoba*, diciembre 24, 1952, 3.

<sup>52</sup> Para una discusión de género como una primera forma de relación de poder ver, Joan Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review* 91, No. 5 (December 1986): 1053-1075; McGee Deutsch, “Gender and Sociopolitical Change,” 259-261.

es porque halló febril en sus despojos  
una mano que le abre a la esperanza

Que valga tu intención, tu fe bendita,  
ya que tú no precisas propaganda;  
y dile al pueblo que te necesita  
como a Lázaro: ¡levántate y anda...!<sup>53</sup>

El poema continúa con descripciones de las cualidades humanitarias de María de la Cruz. Termina afirmando que ella es la salvación de las personas con problemas: “allí al final del tormentoso camino, estará ella simbólicamente representada como la luz de esperanza”<sup>54</sup>. Un artículo de una revista comentaba que porque ella era el líder de los trabajadores chilenos y la voz y el alma de las causas de la mujer, su nombre –María de la Cruz– era un seudónimo; por el simbolismo que éste representaba<sup>55</sup>. Ella era asociada con sacrificio y como la Virgen María era la madre de los pobres, humildes y las personas abandonadas de la nación.

Estas declaraciones estaban basadas en la vida de De la Cruz. Ella fue considerada extraordinaria, en parte, porque sobrevivió a la pérdida de dos maridos, a los cuales había cuidado por varios años, porque ambos padecieron enfermedades terminales largas. Sus sacrificios, sin embargo, no acabaron allí. Después de que su último marido muriera ciego, María de la Cruz organizó y dirigió una revista llamada *Luz y Sombra*, para dar luz a aquellos incapaces de ver. Por la misma razón, la llamaron también “la madre de los ciegos”<sup>56</sup>. María de la Cruz fue percibida como una redentora, y en parte como consecuencia, la mayoría de las mujeres vio su relación con el ibañismo como un momento de redención personal. Era una relación paternalista en la que Ibáñez era el líder y De la Cruz su seguidora. Esta percepción sería uno de los cimientos de la propaganda ibañista.

Sin embargo, aunque De la Cruz fue retratada como “la madre de la patria” y “la esperanza del pueblo”, ella no compitió con el “General de la Esperanza”; más bien permaneció subordinada a Ibáñez. María de la Cruz era santa porque ella “mostró a las personas quién era el líder, el general de la Esperanza, el salvador de la patria”<sup>57</sup>. Por lo tanto, ganó reconocimiento por su

<sup>53</sup> F.M.C., “María de la Cruz”, *La Escoba*, diciembre 18, 1952, 3.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> María Cristina Menares, “María de la Cruz luchó briosamente”, *En Viaje*, agosto 10 1952, 94.

<sup>56</sup> *Ercilla*, enero 21, 1947, 5; *La Escoba*, octubre 31, 1952, 3.

<sup>57</sup> El Canciller Negro, “La Madre del Pueblo”, *La Escoba*, octubre 31, 1952, 3.

asociación con Ibáñez. María de la Cruz declaró que el general Ibáñez le inspiró respeto y honestidad desde el primer momento que lo vio. Con él, decía, “yo aprendí el significado real de la honestidad; él conquistó mi corazón, afecto y admiración”. Más aún, estaba tan segura de las capacidades de Ibáñez, que aseguraba que “tan pronto él asumiera el gobierno, tan solo con su presencia la inflación chilena bajaría”. También la relación entre Ibáñez y María de la Cruz se puede retratar en términos religiosos: Ibáñez como Dios, el padre, y María como una santa o la Virgen María<sup>58</sup>.

Aunque María de la Cruz se presentó como subordinada a Ibáñez, la relación entre Ibáñez y el partido político se definió formalmente en términos diferentes. El PFCh apoyó a Ibáñez porque él representaba una candidatura independiente –independiente de los partidos políticos tradicionales– respetaba a las mujeres y reconocía que su intervención en la esfera pública ayudaría a luchar contra la corrupción política. Ellas confiaban en que Ibáñez de verdad creía que ayudarían a la armonía y el desarrollo de la honestidad en el país, y que poseían la capacidad moral e intelectual necesaria para sostener una democracia. Finalmente, el PFCh apoyó a Ibáñez porque él favoreció la situación de la mujer dentro de la sociedad. Ibáñez prometió a las mujeres más posibilidades de realización personal, si se compara con lo que planteaban los otros candidatos presidenciales<sup>59</sup>. Sin embargo, el partido siempre enfatizó que no estaba subordinado ni a Ibáñez ni a cualquier otro individuo en particular<sup>60</sup>.

Sin duda alguna, el PFCh estaba bajo el mando del movimiento ibañista. María de la Cruz era al mismo tiempo el “brazo largo” de Ibáñez como el gran motor de poder en el movimiento feminista ibañista. Esto último debido cada vez más a la propaganda que el ibañismo desarrolló en torno a ella. Obviamente, la retórica de independencia política del PFCh frente a los partidos e individuos le impidió reconocer abiertamente su “subordinación” a Ibáñez. De la Cruz declaró, por ejemplo, que ella cooperaría plenamente con el presidente Ibáñez, y su apoyo y el de su partido sería absoluto porque el gobierno de Ibáñez prometió servir al pueblo chileno, es decir, no solo a las mujeres, sino al proletariado. Paralelamente, María de la Cruz reconocía abiertamente que los roles de las mujeres ibañistas debían estar de acuerdo con el rol asignado a la mujer chilena en la sociedad<sup>61</sup>. Por lo tanto, tácitamente se reconocía que,

58 “Por el Triunfo de General Ibáñez”, *En Viaje*, agosto 10, 1952, 95.

59 Ver, Fernández, “Gender and the Gendering of the Left”, 19-24.

60 *El Mercurio*, febrero 14, 1951, 23.

61 *En Viaje*, agosto 9, 1952, 94.

como ella estaba subordinada a Ibáñez, las ibañistas lo estaban al líder y al movimiento y, como claramente se estipulaba en una sociedad patriarcal como la chilena, a sus maridos. En conclusión, aunque las mujeres se integraron a la política, no se transformaron las relaciones de género durante el periodo de Ibáñez. Al contrario, la creencia del ibañismo en la jerarquía social se tradujo en ideas conservadoras de género.

La relación entre Ibáñez y el movimiento de las mujeres ibañistas evoca el caso de Perón y el *Partido Peronista Femenino*. En Argentina, sin embargo, las mujeres peronistas eran ante todo creyentes, sumisas y obedientes a Perón. Este principio era enfático y continuamente expresado por Eva Perón. El Partido Peronista Femenino, por supuesto, se creó como uno de las ramas del movimiento peronista en 1949, mientras que el PFCh ya existía cuando el ibañismo se organizó. Así, el PFCh, aunque en teoría estaba separado del movimiento ibañista, en la práctica nos recuerda mucho al caso argentino.

La relación entre Ibáñez y María de la Cruz ilustra la influencia del peronismo en Chile durante los años cincuenta. Las mujeres ibañistas querían percibir a María de la Cruz como la Eva Perón chilena. Según *La Escoba*,

Chile también tiene una Eva Perón, una mujer con un gran corazón y una alma similar a Evita. Ella ha sido llamada [María de la Cruz] por la historia para lograr en nuestra tierra el gran éxito de nuestro país vecino ... Alabemos a nuestro Señor que dio a nuestros países mujeres de tal grandeza espiritual<sup>62</sup>.

María de la Cruz se refirió repetidamente en la prensa argentina y chilena de su adhesión al peronismo y de su interés por aplicarlo en Chile lo más parecido posible. Decía, por ejemplo que,

este período de revolución mundial quedará en la historia como el siglo de Perón y Evita. Estos dos son los más importantes personajes de nuestro período. Su pensamiento no sólo es una ideología del presente, sino también del futuro ... en Chile, las personas se identifican totalmente con la Doctrina Justicialista. El Peronismo es tan popular como el Ibañismo en Chile ... El Peronismo es la realización de la Cristiandad. Así, la historia de la humanidad estará dividida en dos eras importantes. Del primer siglo al vigésimo siglo será el período cristiano, y del vigésimo primer siglo en adelante será la época Peronista<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Manuel Lazo Silva, "María de la Cruz, ¡Esperanza de un Pueblo!" *La Escoba*, octubre 8, 1952, 5. Ver también, *La Escoba*, octubre 31, 1952, 3.

<sup>63</sup> Entrevista con María de la Cruz, *Ercilla*, noviembre 11, 1952, 4.

Si bien la influencia del peronismo en Chile, y a través de María de la Cruz las ideas peronistas en el ibañismo, pudo haber ayudado a la movilización de personas en torno al movimiento de Ibáñez, también le trajo muchos problemas a María de la Cruz: su remoción como senadora, por ejemplo. María de la Cruz había sido elegida senadora en 1953, cuando los partidos políticos “independientes”, alentados por el puesto que dejaba Ibáñez en el Senado, se reunieron para apoyarla. María de la Cruz, la líder principal entre los ibañistas independientes, debió luchar contra dos candidatos muy importantes: el candidato conservador, Germán Domínguez, y un socialista antigubernamental, Humberto Mewes. Ella recibió 107.585 votos de un total de 210.802<sup>64</sup>. Pero su puesto en el Senado no le duró mucho tiempo. Bajo ataques constantes por sus simpatías por el peronismo, y con el cargo de contrabandear relojes argentinos a Chile, María de la Cruz fue expulsada del Senado en 1953, a pesar de que una comisión investigadora la encontró inocente de los cargos. De la Cruz se retiró desilusionada y su partido perdió a su miembro más activo<sup>65</sup>.

El ibañismo y María de la Cruz, sin embargo, marcaron el principio de una relación larga entre los políticos de derecha y las mujeres chilenas. Analizando por qué muchas mujeres apoyaron a Ibáñez y qué papel jugó él para sus seguidoras, mi investigación demuestra que las mujeres se identificaron con el esfuerzo de Ibáñez por despolitizar a la sociedad chilena. El caracterizar el gobierno de Ibáñez como una administración alejada de los partidos políticos chilenos y dirigida más bien por chilenos que querían reinstaurar el orden y los valores morales en su patria, implicó para muchas mujeres la restauración del orden doméstico. Para las mujeres ibañistas, “orden” abarcaba dos aspectos: el funcionamiento diario de la sociedad y las relaciones personales (por ejemplo, el respeto por la autoridad). Ambos aparecían como satisfechos en los postulados ibañistas.

La ganancia concreta más importante para las mujeres durante el régimen de Ibáñez fue el apoyo del Presidente por la ocupación de mujeres en puestos políticos. En 1953, cuando De la Cruz fue elegida senadora, María Teresa del

<sup>64</sup> “Mayoría absoluta obtuvo María de la Cruz”, *Vea*, enero 7 1953, 6; *Diario Ilustrado*, diciembre 9, 1952, 6.

<sup>65</sup> La verdadera historia sobre la participación de María de la Cruz aún no ha sido clarificada. Raúl Rettig, senador radical, quien fue parte del Senado en el tiempo que María de la Cruz también lo era, confirmó en una entrevista al autor de este artículo que no hubo pruebas suficientes para expulsar a María de la Cruz del Senado y que fue una gran injusticia “pero siendo la única mujer en el Senado no le ayudó en nada”. Entrevista con Raúl Rettig, Santiago, septiembre 14, 1994.

Canto fue nombrada ministro de Educación<sup>66</sup>. También en 1953, las mujeres pudieron, por primera vez, postular para puestos en oficinas municipales, permitiéndoles entonces acercarse a la carrera política. Esto, junto con el reciente derecho a sufragio, puede explicar el alto número de mujeres –106– elegidas en oficinas municipales aquel año. En 1956, el número de mujeres en cargos políticos cayó casi un 36 por ciento, a 68 regidoras. La meta de 1953 no se superaría hasta 1964<sup>67</sup>.

El ibañismo ayudó así a inaugurar un nuevo periodo en la historia política para las mujeres chilenas. Los pocas mujeres elegidas empezaron a participar en política a la par con los hombres, a pesar de que en el discurso ibañista el papel social de la mujer no planteó mucho cambio. El lugar de las mujeres todavía era la casa, y sus actividades políticas se vieron como una extensión de las ‘actividades naturales’ de toda mujer: preocuparse del bienestar social y estar dispuesta al sacrificio. Promoviendo la movilización de las mujeres, sin embargo, el ibañismo provocó un cambio en la percepción de la mujer dentro de la sociedad, que fue más allá de los límites del discurso político. Además, el ibañismo formuló una alternativa a la izquierda, incluyendo un discurso feminista en su retórica.

Aunque el discurso ibañista en relación con la mujer fue, de alguna manera, similar al propuesto por grupos conservadores europeos, mi estudio demuestra que hay algunas diferencias significativas. Ibáñez percibió la importancia de la movilización de la mujer para convertirla en la “predicadora” de su mensaje en casa. Sin embargo, Ibáñez también las consideró como potenciales electores. Por consiguiente, el ibañismo no solo movilizó a las mujeres debido a ciertos principios conservadores generales, sino principalmente en apoyo de un movimiento político específico –el ibañismo. Al contrario de los regímenes europeos totalitarios derechistas que relegaron a las mujeres al reino privado de la casa o a actividades relacionadas con proporcionar bienestar, o con ser madres procreadoras de los hijos de la patria, el ibañismo intentó integrar a las mujeres en la esfera política y creó un espacio para ellas en la estructura del movimiento. Mientras las muchachas que pertenecieron a la *Opera nazionale balilla* desfilaban con sus muñecas “sosteniéndolas como si fueran bebés”, las mujeres ibañistas se esforzaban por obtener un asiento en el

<sup>66</sup> Un par de meses antes de la elección de Ibáñez, durante la administración de González Videla, Adriana Olgún fue nombrada ministro de Justicia y Amanda Labarca, embajadora de Chile en la Naciones Unidas; ver Gaviola *et al.*, *Queremos votar*, 84.

<sup>67</sup> 83 mujeres fueron elegidas en las oficinas municipales en 1960, 95 en 1963 y, finalmente, 123 en las elecciones de 1967. Ver Chaney, *Supermadre*, 103.

Senado u ocupar una oficina municipal<sup>68</sup>. Una situación similar se desarrolló durante el gobierno militar de Pinochet. Las partidarias mujeres del régimen no solo proporcionaron bienestar, sino que también apoyaron al régimen organizando y asistiendo a reuniones en pro de Pinochet y asegurándose de que ninguna actividad política estaba teniendo lugar en los centros de madres<sup>69</sup>.

### *¿El fin de una corta amistad?*

Es importante destacar que la relación de Ibáñez y las mujeres ibañistas no es un caso aislado en la historia política de Chile. El apoyo de las mujeres chilenas a los candidatos de derecha, como Ibáñez, no terminó con la elección presidencial de Ibáñez, ni con el término de su mandato; muy por el contrario, desde que la mujer votó por primera vez en las elecciones de 1952, ha favorecido más que los hombres a los candidatos más conservadores del espectro político, como se indica en la Tabla 7.

<sup>68</sup> Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women. Italy, 1922-1945*. Berkeley: University of California Press, 1992, 158. Sobre mujeres en el régimen nazi, ver Claudia Koonz, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family and Nazi Politics*. New York: St. Martin's Press, 1987.

<sup>69</sup> Los centros de madre fueron organizados principalmente para mujeres de clase pobre o trabajadora. El objetivo primordial de los militares era ingresarlas al grupo de las "mujeres voluntarias". Las dos organizaciones más importantes para mujeres fueron CEMA Chile (el *Centro de Madres Nacional*) y la Secretaria de la Mujer. Ambas organizaciones forman parte de una asociación de mujeres voluntarias cuyo número asciende a 52 organizaciones y que tuvo más de miles de miembro en la década de 1980. Ver, Ximena Bunster, "Watch Out for the Little Nazi Man That all of us Have Inside: The Mobilization and Demobilization of Women in Militarized Chile", *Women's Studies International Forum* 11, N° 5, 1988: 487; Norbert Lechner and Susana Levy, *Notas Sobre la Vida Cotidiana III: El Disciplinamiento de la Mujer*. Santiago: FLACSO, 1984, 2; Lucía Hiriart de Pinochet, *La Mujer Chilena y Su Compromiso Histórico*. Santiago: Editorial Renacimiento, s/f. Más estudios de este movimiento, y en general, de las mujeres en favor de Pinochet, son necesarios para entender su importancia durante la dictadura.

Tabla 7  
Preferencias de Votación de acuerdo a Sexo<sup>70</sup>

Elecciones Presidenciales de 1958

CANDIDATOS	HOMBRES %	MUJERES %
Jorge Alessandri	30,2	34,1
Luis Bossay	15,3	16,1
Eduardo Frei	18,9	23,9
Antonio Zamorano	3,2	3,6
Salvador Allende	32,4	22,3
Elecciones Presidenciales de 1964		
CANDIDATOS	HOMBRES %	MUJERES %
Julio Durán	5,2	4,8
Eduardo Frei	49,6	63,1
Salvador Allende	45,2	32,1

En esta tabla, los candidatos están organizados en una secuencia que va de menor a mayor en cuanto a reformas planteadas en su programa político. En 1958, el impacto del voto de las mujeres es obvio. Si solo hombres hubieran votado, Allende, y no Alessandri, habría ganado la pluralidad de los votos. Allende obtuvo el 32,4 por ciento del voto masculino, comparado con los 30,2 por ciento de Alessandri. Debido a que Allende recibió solo 22,3 por ciento del voto femenino, mientras que Alessandri obtuvo 34,1 por ciento, Alessandri surgió como el presidente electo en 1958. Bossay, otro candidato centrista, recibió más apoyo de las mujeres que de los hombres. El caso aparentemente fuera de la regla que estoy planteando en relación con 1958, es el de Frei, quien fue evaluado como un candidato de reforma. En este caso, Frei obtuvo más apoyo de mujeres que de hombres (el 23,9 contra el 18,9 por ciento), a pesar de ser un “reformista”. La explicación más válida parece ser que el programa reformista de los demócrata cristianos que representaba Frei tuvo menos importancia que la afiliación que las mujeres veían entre este partido y la Iglesia Católica. De esta forma, las mujeres continuaron caracterizándose como esencialmente conservadoras. Esta explicación también es válida para el apoyo marginalmente superior de las mujeres –3,66 contra 3,2 por ciento de los hombres– al candidato Zamorano, un ex sacerdote.

<sup>70</sup> Sandra Powell, “Social Structure and Electoral Choice in Chile 1952-1964: A Study of Social and Political Change”, Tesis Doctoral, Northwestern University, 1966, 153.

En 1964, Frei obtuvo 56,1 por ciento del total de los votos y Allende el 38,9 por ciento. La victoria de Frei se debió al voto de las mujeres, como se demuestra en la Tabla 7. El electorado masculino dio un 49,6 por ciento de sus votos a Frei y el 45,2 por ciento a Allende, una diferencia de solo el 4,4 por ciento. El logro aplastante de Frei provino inequívocamente de las mujeres, que le dieron 63,1 por ciento de sus votos y solo 32,1 a Allende.

Las mujeres apoyaron a Jorge Alessandri una vez más en 1970, aunque Salvador Allende ganó. En 1973, las mujeres derechistas públicamente desacreditaron el gobierno de Salvador Allende y demandaron la intervención militar en la política chilena<sup>71</sup>. Es más, la movilización de las mujeres dio una justificación al golpe militar. Además, después del golpe de 1973, estas mujeres proporcionaron el apoyo más visible y activo al Ejército dentro de toda la población civil del país. Incluso, aunque Pinochet perdió en el plebiscito del NoSi de 1988 —en que la población fue preguntada si Pinochet continuaría en el gobierno durante otros seis años— cerca de 55 por ciento de los chilenos votaron en contra de Pinochet y el 43 lo apoyó. Como en todas las elecciones anteriores en Chile, existió una diferencia marcada entre las tendencias de las mujeres y de los hombres. Mientras el 39,5 de hombres votó que Sí a Pinochet, el 46,3 por ciento de mujeres lo hizo<sup>72</sup>. Ciertamente, el plebiscito fue una derrota para Pinochet y para el gobierno militar. Aunque todavía queda preguntarse hasta qué punto los resultados del plebiscito son verdaderamente la expresión del pueblo chileno, es notable destacar que aun así, cerca de la mitad de las mujeres chilenas votaron a favor de Pinochet y de un régimen militar.

Al contrario de las dictaduras militares que dominaron muchos de los países del Cono Sur en los años setenta, las fuerzas armadas chilenas y la figura de Pinochet conscientemente cultivaron el apoyo visible y activo de las mujeres. Los mecanismos usados por el régimen militar parecen tener muchas similitudes con aquéllos llevados a cabo por el ibañismo en los años cincuenta. Así como Ibáñez manipuló los conceptos de género para movilizar a las mujeres contra los partidos políticos, retratando su régimen como el salvador de los valores morales y el restaurador del orden, la dictadura de Pinochet usó apelaciones conservadoras y estableció grandes y bien consolidadas organizaciones

<sup>71</sup> Ver, por ejemplo, Paul Sigmund, *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977; María Correa Morandé, *La Guerra de la Mujeres*. Santiago: Editorial Universidad Técnica del Estado, 1974, 144-145; Samuel Chavkin, *Storm Over Chile. The Junta Under Siege*. Chicago: Lawrence Hill Books, 1989.

<sup>72</sup> *Servicio Electoral*, Santiago, Chile, s/f.

de mujeres para apoyar la dictadura. Ambos, Ibáñez y Pinochet, dieron a los conceptos tradicionales chilenos sobre el rol de la mujer un significado político, redefiniéndolos pero casi sin cambiarlos. Ambos también utilizaron mecanismos imaginarios y programas para crear una determinada visión de lo que es la política. Nuevos y más estudios necesitan realizarse para analizar las razones por las cuales mujeres conservadoras tienden a apoyar dictaduras, y el rol que el Ejército ha tenido en el juego de ser una fuente de identificación para ellas. Pienso que este estudio es, al menos, un acercamiento para responder estas preguntas.